

nada; la tropas forman, dejando en sitio distinguido a los que lograron distinguirse también en el combate, y Napoleón los condecora, pero entre ellos no está el héroe que dió la victoria; pregunta por él, y los oficiales le preceden hasta llegar a una misera casucha, donde en más miserable cama todavía, aparece ante la vista del emperador un rostro que sobresale de unas mantas, y en el cual se pinta un gesto de dolor que al entrar él se disipa como por encanto; el herido se levanta un poco y hace lo más marcialmente que puede su salud, que es correspondido por Napoleón con un fuerte abrazo, al par que le dice:

—A ti te debo la victoria que he alcanzado.

—No me debes nada, pues el dador soy yo, que te debe el honor que ayer me concediste de pelear en primera línea— contesta el herido.

—Curarás de tu herida—le dijo luego Napoleón—y te será impuesta la legión de honor, que bien lo mereces.

—No curaré—dice el soldado—, porque me mandaste morir o merecer una medalla; si me das la legión, es porque no me das la medalla, y si no me das la medalla, bien se yo que es porque no la merezco, luego tengo que morir—dijo el soldado al par que con sus manos febriles desgarraba la herida que profunda y dolorosa se había en su vientre.

El emperador ante aquella víctima de la disciplina, no pudo dejar de admirarse y en un instante sujetó al soldado al propio tiempo que le imponía una cruz que arrancó de su pecho diciendo: «No morirás porque no una, sino mil cruces merece tu comportamiento hoy, a más de la legión de honor; tu heroísmo ha salvado a la patria y tu emperador te agradecerá eternamente la victoria de Austerlitz.»

LUIS DE LA CUESTA ALMONACID.

Cuenca 14 de abril de 1917.

El hada de los placeres

En una hermosa campiña
toda cubierta de flores,
vi a una hermosa niña
con ojos encantadores.

Sus lindos cabellos rojos
que encantan al mundo entero,
parecían con sus ojos
que eran de un ser hechicero

Jamás en el mundo vi
figura tan bien formada,
tan hermosa estaba allí
que me parecía una hada.

Embobado yo mirando
aquel ser tan hechicero,

creí que estaba soñando
pero era muy verdadero.

Renació en mi corazón
un amor fiel y sincero,
pero en ninguna ocasión
le pude decir... te quiero.

Yo la buscaba impaciente
para darle mi opinión,
la cual tenía pendiente
toda mi satisfacción.

Allí en la misma campiña
ya la pude ver un día,
y la encantadora niña
con dulce voz me decía:

Soy hada de los placeres,
no sé si tú me querrás,
olvidame si me quieres
porque ya no me verás.

A. CORREA.

Ateneo Escolar

Conferencia

El viernes 30 del pasado mes, Antonio Segura, alumno del 5.º curso, en una elocuente y amena disertación, nos explicó el tema «La fotografía y sus aplicaciones».

Empieza nuestro compañero el desarrollo de su tema, definiendo el más antiguo aparato por el cual se obtenía en una pantalla la imagen invertida de un objeto, y sigue dando a conocer todos los adelantos progresivos de la fotografía, hasta los tiempos modernos en que a grandes distancias se puede fotografiar, siempre que dos aparatos, los que también definió, estén expertos para trabajar.

Termina diciendo el novel alumno: «La fotografía es, quizá, el mejor de los inventos, siempre que nos permite llevar a todas horas, junto a nosotros, la silueta de los seres queridos».

Fue aplaudido por el auditorio que llenaba totalmente el salón de conferencias.

Reciba el Sr. Segura nuestra más cordial enhorabuena y hágala extensiva para él, el Sr. García, pues contribuyó a la gloria de su compañero dibujando las láminas con las cuales explicó al auditorio el funcionamiento de los aparatos de que en su conferencia trató.

Y recibí también el Director y Profesores del colegio de Palafox, que tantos hombres útiles a la Patria saben formar.

ADORACIÓN

Entré en la iglesia a sollozar mi pena,
oré a la Magdalena,
contemplé su sonrisa maternal;
ante sus plantas me postré de hinojos

y al mirar sus ojos
olvidéme del mundo terrenal.

Con místico fervor imploré al cielo,
y en tan hermoso vuelo
retumbó mi fervor, solemne y grave
en forma de canto de alabanza
que lleno de esperanza
entoné al Creador en la amplia nave.

Ronco tañido me volvió a este mundo,
y del dolor profundo
que mi pecho al penetrar sentía,
del insano afán que llenó mi mente,
mi alma nada siente
después de orar como oré aquel día.

Cuando de la otra vida esté en la puerta
y mi muerte sea cierta,
con piedad y fervor oraré como oré,
y al ver de la muer e la guadaña
cobarse en mí con saña,
tranquilo y sossegado, expiraré.

El ronco resonar de la campana
anunciará mañana
el triste paso de mi cuerpo yerto
desde este mundo donde ahora anida,
a eterna y mejor vida,
que será la misma que soñé despierto.

L. DE LA C. A.

DIÁLOGO

Una onza de oro y una moneda de 5 céntimos

Salía de la escuela un niño hijo de un pobre labriego, y se encontró con otro niño condiscípulo suyo, que era hijo de un rico propietario, el cual iba acompañado de un criado y juntos se dirigieron a la pastelería; el uno para comprar cinco céntimos de caramelos, el otro, dulces y pasteles, los que pagó con una onza de oro. Ambas monedas fueron a un mismo cajón como fondo común, y empezaron un curioso diálogo. La onza, se apartaba enojosa a un rincón del cajón como pesada de estar junto a la moneda de cinco céntimos; ésta, por el contrario, estaba triste por haberse separado de su dueño el cual, la había llevado atada a un pico de su blusita, por espacio de diez días.

La de cinco céntimos rompió el silencio diciendo:—¿Cómo es querida compañera que tú estás tan brillante y guapa y yo tan ennegrecida?

—Si yo estoy más guapa que tú, no es porque me limpien, sino porque soy de mejor metal y mejores condiciones. ¿Tú no sabes de lo que soy?

—No.

Pues yo soy de oro.

—¿De oro...? ¡Ah, sí! ya me acuerdo